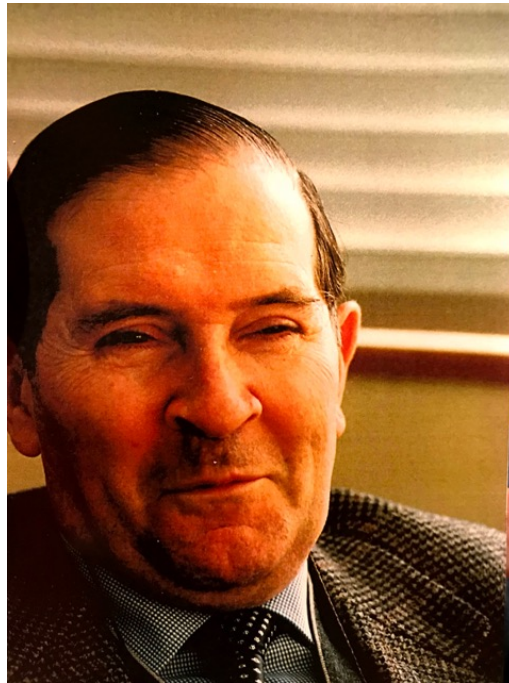


Nota Necrológica
Excmo Sr. D. Fernando Solsona Motrel
Académico Numerario

María de la Caridad Sánchez Acedo

Real Academia de Ciencias de Zaragoza

Zaragoza 3–6–1935 — Zaragoza 20–11–2020



Es para mí un honor glosar la figura de un gran hombre, cuya vida constituye un ejemplo de entrega vocacional, con un gran sentido del deber, extraordinaria capacidad de trabajo y generosidad.

Por todo ello, escribo estas líneas para resaltar su fructífera vida cargada de enorme humanidad con especial afecto y gratitud, porque nada hay más agradable que recordar y

alabar a quien se respeta y admira, cuando además está por medio la amistad que compartimos. Siempre conté con su apoyo incondicional y tuve la suerte de contar con su amistad y excelente profesionalidad.

Fernando Solsona Motrel, nació en Zaragoza y fue bautizado en la parroquia de San Pablo, lo cual según el mismo afirmaba imprime carácter. Cursó sus primeros estudios en los P.P. Escolapios y el bachillerato en el Instituto Goya de esta ciudad, con excelentes resultados y un gratísimo recuerdo hacia sus profesores.

En 1952 inició los estudios de la Licenciatura de Medicina y Cirugía en la Universidad de Zaragoza, que finalizó brillantemente con la calificación de Sobresaliente. Doctor con premio Extraordinario (1966), fue pensionado por el Gobierno de Italia en la Universidad de Roma y por el Ministerio de Educación y Ciencia en la Universidad de Aix-Marsella.

Comenzó su andadura académica en la asignatura de *Terapéutica Física* de esta Universidad, bajo la dirección del profesor Marín Górriz, como Interno pensionado y posteriormente como profesor Ayudante de clases prácticas. En 1966, obtuvo por oposición el número uno de médico especialista en Radioelectrología de la S.S, y cuatro años más tarde con una sólida formación científica, ocupó tras brillante oposición la Cátedra de Terapéutica Física en la Universidad de Valladolid.

Desde 1974 hasta su jubilación (2005), ejerció la dirección del departamento de Radioelectrología y Medicina Nuclear del Hospital Miguel Servet, con espíritu de servicio, afán de perfección, compromiso y rectitud, porque el quehacer hospitalario, junto con su familia de la que se sentía orgulloso, han sido la razón de su existencia.

Hombre de gran empuje, trabajador incansable, con ansias de perfección y exigente consigo mismo, introdujo en España técnicas como la ecografía o xerografía mamaria. Sus principales líneas de investigación están dedicadas al estudio isotópico del tiroides, la enfermedad de Hodgkin, el cáncer rinofaríngeo, los tumores infantiles y especialmente la patología mamaria.

Supo transmitir a sus discípulos, sus profundos conocimientos e inmensa experiencia, enseñando un estilo profesional de compromiso y rectitud con calor y entusiasmo como maestro y a la vez amigo sin condiciones. Sus enseñanzas son recordadas por generaciones de profesionales altamente cualificados, con calidad y calidez humana.

Fue generoso con todos, especialmente con sus pacientes, a los que se entregaba de corazón profundamente convencido de su compromiso con el prójimo, porque solamente una vida

dedicada a los demás merece ser vivida. Supo conciliar con una entrega sin reservas, su gran categoría como médico radiólogo y su gran humanidad que trascendía en todos sus actos.

Siempre demostró una gran capacidad de trabajo, inteligencia extraordinaria, férrea voluntad, empeño y disciplina, reflejada en un extraordinario *curriculum* que resulta inabarcable y difícil de sintetizar. Autor de casi 400 publicaciones científicas, libros, ponencias y comunicaciones en congresos. Impartió numerosos cursos y conferencias en centros nacionales y extranjeros y recibió la medalla de las ciudades de Milán, Arcachon y Pau.

Su *curriculum* está colmado de premios y distinciones nacionales e internacionales. Ingresó como Académico en la Real Academia de Medicina de Zaragoza (1993). Posteriormente ejerció como presidente de esta corporación con total entrega y dedicación, recibiendo el año 2015 el título de Presidente de Honor.

Años más tarde (14-2-2008) ingresó como Académico de esta Real Academia de Ciencias Físicas, Químicas, Exactas y Naturales, para ocupar la vacante del profesor Marín Górriz (medalla nº 23). Su discurso de ingreso sobre *La Física también cura* puso de manifiesto su magisterio sobre la Radioterapia.

A esta tarea científica, hay que añadir su entusiasmo e incansable dedicación a la promoción de la cultura aragonesa. Impulsó actos culturales, conferencias y tertulias, como Presidente del *Ateneo de Zaragoza*, Fundador del *Instituto de Estudios Sigenenses Miguel Servet*, Presidente de la *Sociedad Dante Alighieri*, Vicepresidente de la asociación *Amigos de la Jota* y Vicepresidente del *Instituto de Bibliografía Aragonesa*, demostrando su amor y entrega por Aragón.

Su extensísima cultura y abundancia de conocimientos, le permitieron impartir conferencias, redactar prólogos de libros y publicar cientos de artículos y monografías sobre la jota, los balnearios aragoneses y semblanzas de aragoneses insignes. De especial mención, son las monografías que se refieren a la biografía de aragoneses ilustres como Santiago Ramón y Cajal, Miguel Fleta y Miguel Servet.

En su ingreso como Académico en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (2010), realizó un extraordinario estudio sobre La Medicina en la vida y en la obra de Francisco de Goya.

Su labor como difusor de la cultura aragonesa, ha sido reconocida con numerosos premios y distinciones entre los que cabe citar el de Académico de honor de las Artes del Folclore

y la Jota de Aragón, junto con los premios Miguel Servet (1975), Baltasar Gracián (1975), Ramón Pignatelli (1991) y Solera Aragonesa (1991).

En 1994 recibió la medalla de las Cortes de Aragón y dos años más tarde, el Ayuntamiento de Zaragoza rotuló con su nombre una calle de la ciudad por su labor científica, profesional y de difusión de la cultura aragonesa.

Fernando Solsona Motrel, paradigma de gran profesional, ha sido un trabajador apasionado, polifacético, incansable, austero y emprendedor hasta su fallecimiento. Ha sabido compatibilizar la actividad científica, profesional, y humanística, por lo que ha merecido el reconocimiento internacional en el campo de la Radiología y la cultura.

Su vida constituye un ejemplo de entrega vocacional al estudio y al quehacer hospitalario. Deja como legado una de las escuelas más brillantes de esta disciplina, junto con su entusiasmo y enorme contribución en la defensa y difusión del patrimonio cultural de su amada tierra aragonesa. Nos queda su obra y su recuerdo por su meritoria labor junto con su ejemplo de vida.

En estas líneas escritas desde el corazón, con especial afecto y gratitud, quiero resaltar y agradecer su enorme humanidad junto con su amistad incondicional, porque amigo es aquel que te socorre en la adversidad.

En nombre de esta Real Academia y en el mío propio transmito con profundo afecto y pesar mis sentimientos de condolencia a su esposa la doctora Doña María Pilar Martínez Comín, gran mujer y excelente compañera, a sus hijos, nietos y demás familia.

Que viva entre nosotros la amable memoria de nuestro querido y admirado amigo. Que Dios y Santa María del Pilar, como él decía con devoción, lo hayan acogido amorosamente, junto a sus seres queridos, allí donde la luz y la alegría son eternas. Descanse en paz.